266



## RELACION NUEVA

# EL SERAFIN DE LA IGLESIA.

PAra implorar mi obediencia
y lograr mi rendimiento,
me mandas, Principe Augusto,
como soberano dueño,
que te dibuje el milagro,
que te refiera el portento,
que te pinte aquel asombro,
y que te diga el suceso,
que en todas las lenguas juntas
de la Tierra, y de los Cielos
no cabe de este favor
el menor rasgo, ò diseño.
Dè gritos la admiracion
en retorico silencio,
y resuenen de la fama
por todo el mundo los ecos.
El mas ardiente Querubin
me dè su voz, pluma, y vuelo,
y el Espiritu un volcan
que centeleé en mi pecho,
que para tan alta empresa,
palmas de siglos eternos
son abreviado papel,
y son limitado lienzo.
Yace en la amena Toscana,
de quien el gran Duque es Dueño
mas dichoso por el monte,
donde se obrò este mysterio,
que por copiosos tesoros,
que le tributan en feudo:
yace un escollado risco,
gigante altivo, y supremo,
à quien Alverna apellidan,
por retirado, y secreto;
tres mil pasos bien medidos
tiene en redondéz, y cerco,
y baceale el Tiber, Arnòa
su piel de cristal, y hielo.
y al espirar JESU CHRISTO,
rompió este monte su pecho,
imitando à el del Calvario,
que hasta sus piedras gimieron.
Vence este empinado monte
de el Apenino hasta el seno
doce montes, que le sirven
de guarnicion como hacheros.
Dos años antes, apenas,
que mi espiritu violento,
antes, pues, que con ardores
volara à su mismo centro
mi espiritu desatado
de la carcel de mi cuerpo
(que quien ama à Dios de veras
con la carne es prisionero,
y al alma solo le sirve
Argèl, cadena, y de peso)
tuve impulsos soberanos
de Dios, mi movil primero,
con blandas inspiraciones,
y con suaves incendios,
tocando al arma me llama,
que me retire á un desierto,
á donde el ayre mas puro
infunde mejor aliento,
donde con mas limpias luces
ilumina el monte ameno:
à donde el Cielo labró
en cada fuente un espejo,
y un espejo al despeñarse,
me está leyendo mysterios.
Catedraticas las flores
abren los ojos mas ciegos,
y su hermosura marchita
dice, que la vida es sueño.

Aquí

Aqui, oficiosa la aveja
trabaja sin perder tiempo;
mezcla lo util con lo dulce,
y ella nos dá el argumento:
Quien bien ocupado vive,
dulce saldrà à luz empleo.
Aqui la tortola casta,
sin admitir mas consuelo,
pasa en soledad su vida
llorando á el defunto dueño.
Aqui el bruto montaràz
halla su alivio, huyendo
de el astuto cazador,
que sigue el latir del perro.
Aqui las plantas, y troncos
cariñosamente estrechos,
se penetran abrasados
unos con otros, haciendo,
de sus desunidas ojas
un admirable quaderno.
Aqui en fin, la Filomena,
que es de pluma un pensamiento
diestra, con su arpado pico
canta trina, en dulces quiebros.
A su Autor mil alabanzas,
por celosias del yermo,
con sonoros contrapuntos,
y con melifluos acentos.
A Alverna, pues, me tirò,
y de una gruta en el centro
me consagro á la oracion
en este abreviado templo.
Quando dormia, velaba;
nunca duermo, siempre velo,
doblando, pues las rodillas,
cautivo el entendimiento,
unida la voluntad,
todo anegado en deseos,
con llaves, pues, las potencias
y el corazon con el sello
de Christo crucificado
en la mente todo impreso,
embebido en sus heridas,
traspasado en sus hierros,
anegado en sus corrientes
de un pielago, y mar bermejo,
de tanto coral vertido
solo por nuestro remedio,
quedando el alma sin vida
de luz en un globo inmenso,
en un extasis divino
todo elevado, y suspenso,
en un rapto milagroso,
entre la tierra, y el cielo,
todo Alverna hecho una llama,
todo el monte un Mongibelo
estremeciendose el valle,
enmarañandose el viento,
barajados, y confusos
todos los quatro elementos
con desusados baybenes
salieronse de su centro,
comenzò á temblar la tierra,
y las peñas con bostezos
vi por un lado del monte
(aqui me falta el aliento!
aqui se ha elado la voz!
ya articularlo no acierto!
Ha de los asombros todos,
tocad, Angeles, á fuego:
ó sale Dios de si mismo,
ó se està abrasando el Cielo!)
De allà de la imperial cumbre,
de allà de el dosèl supremo,
de allá de el Palacio augusto,
de allà de el Diafano Reyno
se desprendiò mas lucido,
que este Planeta Tymbrèo,
un Serafin (ya lo dixe)
un Angel en Cruz latiendo,
Christo pues crucificado,
disfrazado, y encubierto
en Serafica librea
y con seis alas de fuego,
con las dos mas superiores
texiò hermosisimo velo
à su sagrada cabeza,
porque es sin principio el Verbo
Las dos á sus pies divinos
cortinas de luz texieron,
y estrechandose con migo,
no sé si vivo, ó si muerto,
no sè si muerto, ó si vivo:
què se yo si estaba en cuerpo,
en espiritu? no sè.
En mi, ó sin mi? no me acuerdo.
Sè, que el Serafin me dió
un abrazo tan estrecho,
que midiendose conmigo
todo aquel bulto de fuego,
toda su abrasada imagen,
todo aquel Ethna de fuego,
aquella aljaba de rosas
mis pies, y manos hirieron,
flechando mi corazon
con un harpón de su pecho,
quedè un Christo trasladado,
quedè un hombre Dios ingerto,
quedó grande el que era humilde;
mayor el que era pequeño.
Quedó Dios la criatura,
quedó Gigante el Pigmeo.
Quedó Cielo el que era tierra;
y el que era menor supremo,
y el redimido quedó
de el Redentor con los seños.
Pues el pincel de su amor,
con el carmin de su pecho
tirando listas, y rasgos
de su original mas bello,
purificando la tabla
tan grosera de mi cuerpo,
copiò cinco rosicleres,
cinco rubies sangrientos,
cinco letras de coral,
cinco carbunclos de precio,
cinco nacaradas rosas,
cinco de valor sin cuento,
diamantes de grande fondo,
que todo el Ofir es menos,
cinco encendidos claveles,
cinco Estrellas, ó Luceros,
fixas cinco exhalaciones.
relampagos cinco á un tiempo,
cinco fuentes de carmin,
cinco admirables trofeos
cinco hermosisimas LLAGAS
con sus dolores acervos,
y formando de mi carne
clavos redondos, y gruesos,
los introduxo en mis palmas
entre las telas, y nervios,
con que quedó taladrado
por cinco partes mi cuerpo:
Honròme, pues con sus armas,
dióme algunos privilegios;
su Alferez Mayor me hizo,
dióme sobre el mundo imperio,
en mi renovó su imagen,
y quiso gozase fueros
de otro Christo acá en la tierra,
de Vice-Dios en el Cielo.
No te cause novedad
el prodigio, que refiero,
que por dexar abatida
la hinchazon de aquel soberbio,
se valió de este gusano,
de aqueste vil instrumento.
Yo soy FRANCISCO, Señor
soy grande, porque fui menos,
subí á mucho por ser nada;
porque en mi conocimiento
ocupé el lugar mas baxo
ocupè el lado à el supremo,
del Serafin revelado
la silla de aquel Lucero,
que quiso oponerse á Dios,
y aleve se opuso á el Verbo,
Imagen soy de su imagen,
espejo soy de su espejo,
soy su puntual traslado,
escrito con el concuerdo.
Del Crucifixo Divino
copió su cuerpo en mi cuerpo,
soy sus manos, y sus pies,
mi pecho es todo su pecho.
Soy lo que no pude ser:
soy otro Dios? No lo creo,
soy hombre, y parezco Dios,
y soy lo que no parezco.
Soy

Soy el Sol, y soy sus rayos,
soy Christo, Christo no siendo.
Soy Criador, ò soy criatura
lo parezco todo á un tiempo.
Soy alma de un gran milagro,
soy milagroso portento.
Yo soy maravilla grande,
yo soy el grande pequeño,
yo soy el pobre mas rico:
pues como que nada tengo,
y necesito de todo,
soy quien todo lo poseo.
Quando en mi fixo los ojos,
soy de mi mismo embeleso;
y quando me miro, es,
quando todo me contemplo.
Conozco lo que obrar puede
Dios en el polvo, y el cieno,
no te admire, pues que yo
sea, Señor, segun esto,
Imán de los corazones,
encanto del universo,
el idolo de las gentes,
el cariño de los Reynos,
el amor de las provincias,
el hechizo de los pueblos.
Bien claro se manifiesta
en tan dilatado ingenio:
como pasan de mis hijos
las tres familias, que tengo;
pues hay solo en la primera
treinta y cinco mil Conventos;
la segunda veinte mil,
la tercera en ambos sexos
abraza del Christianismo
la mayor parte, y supuesto,
que todos hijos no sean,
son todos en el afecto.
En aqueste triplantel
admirables produxeron
luces que siempre brillantes
adornan el firmamento;
cuyos pensiles hermosos
incesablemente buenos
frutos, que le ilustran, coge
la Iglesia para su Dueño.
Ay de ardiente amor vencidos
Martires mil y quinientos:
cuyas venas de coral
riegan los campos amenos
de la Iglesia, la qual tiene
sin otros, cuyos procesos
estàn corrientes, cinquenta
Atlantes de el Evangelio.
Santos ya canonizados;
beatificados seiscientos,
Cinco Tyaras, y Mitras
dos mil, y ochenta Capelos;
Inquisidores hay mil,
Reyes cinquenta vistieron,
por mas timbre à sus hazañas
este sayal ceniciento.
Maravillas, que Dios quiso
obrar con este su Siervo.

# FIN.

Con licencia: En Cordoba en la Imprenta de Don Luis de Ramos, y Coria Plazuela de las Cañas.